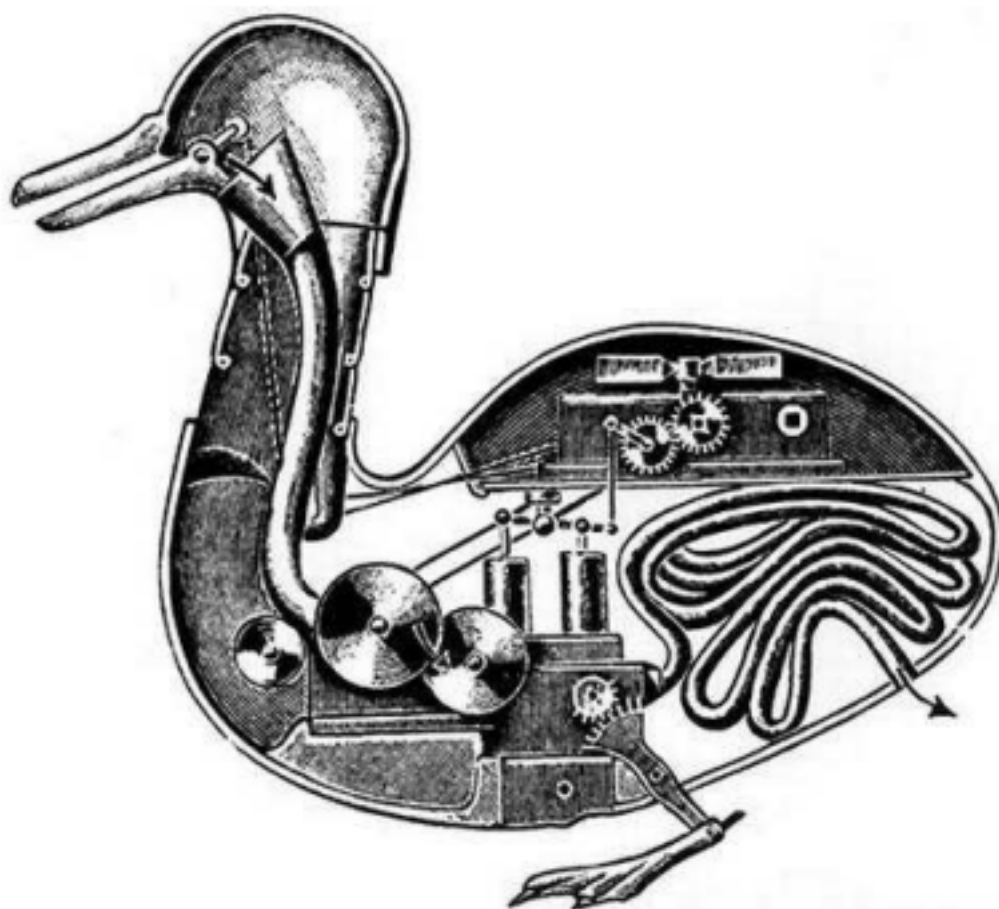


El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



N° 833 – Miércoles 17 de Abril 2019 – 7 h 57 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



Engranajes

EN AVANT

Filosofía en el bachillerato, ¿afuera Marx y Freud? Anaëlle Lebovits-Quenehen

Y entonces, dispararle a la democracia Luc García



Filosofía en el bachillerato, ¿afuera Marx y Freud?

Por Anaëlle Lebovits-Quenehen

Artículo publicado en *Libération* el 15 de abril 2019

Las nociones de “trabajo” y de “inconsciente” ya no aparecen más en la propuesta “provisoria” del plan de estudios presentado a los profesores de filosofía. La versión final será publicada el 6 de mayo. Pero ¿porqué querer eliminar a los “maestros de la sospecha”? por Anaëlle Lebovits-Quenehen, miembro de la École de la Cause freudienne y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, directora de la revista *Le diable probablement*.

Es posible que Marx y Freud desaparezcan dentro de poco de los planes de estudios de filosofía en *classe de terminale* (tercer y último año del liceo, correspondiente al bachillerato). La situación nos deja perplejos. Marx y Freud son (con Nietzsche) los maestros de la sospecha quienes, en ruptura con una larga tradición filosófica, ya no ponen a la conciencia al centro de su reflexión. Que uno adhiera o no a su concepción del mundo no impide que ambos tienen una formidable tendencia a despertar el espíritu crítico de las jóvenes generaciones. Y resulta que, al momento de los grandes debates, se les expulsaría sin ningún tipo de deliberación. ¿Qué pasará por la cabeza de los autores de esta reforma, que sería aprobada por el Consejo superior de planes de estudio (CSP) en algunos días?

Acerca de la iniciativa de eliminar a Freud, arriesguemos una hipótesis. La expulsión de Freud encuentra una singular resonancia con las ideas del ministro Blanquer. Conocida es su tendencia a aplicar a la Educación nacional las ideas de Stanislas Dehaene, quien hace del cerebro el *alpha* y el *omega* de la existencia humana. Y no hay nada más contrario a dicho reduccionismo que el descubrimiento freudiano del inconsciente. Mientras Stanislas Dehaene reduce la mente al cerebro, Freud sostiene, al contrario, que la mente está redoblada por el inconsciente. El reduccionismo del primero aplasta la mente a nivel del organismo; el descubrimiento del segundo le hace ganar en profundidad, la despierta, considerando al chiste en su más reveladora dimensión. Pero aun hay más. Con el inconsciente, Freud extiende el imperio de la responsabilidad más lejos de lo que nunca ha llegado, ya que la responsabilidad se extiende, con él, al inconsciente mismo. Al contrario, aplastando la mente a nivel del cerebro, Stanislas Dehaene y sus amigos reducen la responsabilidad a su mínima expresión, ya que uno no podría ser responsable de su organismo y de su funcionamiento.

Si consideramos que todo debate epistemológico desemboca inevitablemente en un debate ético, ¿no es ahí que se sitúa lo que está en juego, verdaderamente, con la desaparición del inconsciente en la enseñanza de la filosofía? La situación es tanto más crucial en la medida que el sentirse responsable de lo que nos pasa en la existencia es la condición *sine qua non* de todo acto que implique consecuencias. A la hora del triunfo del cerebro, ¡*afuera* Freud!

¿*Quid* de Marx? Arriesguemos una hipótesis. Marx inspira aún a la extrema izquierda, la cual no ha renunciado a su influencia. Ahora bien, nuestro gobierno tiene bastantes opositores en esta izquierda, cosa que se reveló ya desde la última elección presidencial, mucho antes que los chalecos amarillos lo pongan en evidencia. Hacer salir a Marx de los planes de estudio en filosofía, ¿no sería una manera de responder a aquellos que aún se inspiran de Marx? Y, si tal es la estrategia, ¿se cree realmente poder ahogar la rebelión (aquella que viene de la izquierda) privándola de los medios para pensar su acción? Si tal es el objetivo de esta exclusión, daría testimonio de una ingenuidad que presta a confusión. No, la rebelión no muere cuando se le retira los medios para pensarla, sino que se vuelve aún más violenta de lo que ya es, y más

odiosa también. Si la ignorancia excita la pulsión de muerte (cf. Freud nuevamente), ciertamente no concurre a inhibir la tendencia revolucionaria de quienes se rebelan. Por otro lado, se puede no ser marxista y considerar la importancia de un tal filósofo.

Pero, además de todo esto, ¿sería pertinente nada saber acerca de Marx, que es *el* pensador crítico del capitalismo a la hora de su triunfo? ¿No habría que saber nada acerca de Marx a la hora de la mayor refundación de la Educación nacional en términos de *management*, a la hora en que el ministerio solicita a las comunas financiar, de ahora en adelante, a las escuelas primarias privadas al igual que a las públicas? ¡Esta reforma llenaría así las clases con alumnos para vaciar los saberes de su contenido!

En lo que concierne al ámbito de la filosofía, que no es el único ámbito afectado por esta reforma, el número de horas de enseñanza disminuye, el número de alumnos por clase aumenta (35 en bachillerato), y dos nociones cruciales desaparecen.

El hecho de reducir a cero (o casi) los aportes de Marx y de Freud para la juventud de Francia no impedirá ni al inconsciente de manifestarse, ni a la rebelión de aspirar a la revolución. “*E pur si muove*”, “*y sin embargo gira*”, afirmaba Galileo cuando acababa de abjurar.

Combatiendo a Marx y a Freud, no es el psicoanálisis ni el marxismo lo que Jean-Michel Blanquer golpea, sino que es el espíritu de las Luces. Si quiere combatir a Marx y a Freud, si eso es lo que quiere, que lo haga. Existe para eso la vía del debate de ideas, el encuentro intelectual, aquel que permite el confrontamiento de tesis. Pero para tomar la vía del debate, es preciso conocer, como mínimo, aquello que se combate. La clase de filosofía no permite, en realidad, sino este mínimo, el cual es, en efecto, una necesidad absoluta. Sin ello, el debate de ideas gira hacia el odio. ¡Y ya tenemos suficiente odio!

¿Recordará Emmanuel Macron que gran parte de sus electores lo llevó al poder para que el odio prometido por la extrema derecha no llegue al gobierno? ¿Ayudará a Jean-Michel Blanquer a volver a su sano juicio, para que este aconseje a su cerebro? Ya que Jean-Michel Blanquer, al alivianar los planes de estudio y recargar las condiciones de trabajo de

los profesores, demuestra, antes que nada, que entró en guerra contra la inteligencia.

Artículo publicado en *Libération*, el 16 de abril 2019 y en su sitio [Aquí](#).

Traducción de Alejandro Olivos



Y entonces, dispararle a la democracia Luc García

Dentro del gran catálogo de los errores olvidados, no se sabe aún qué lugar ocupará la reforma de la enseñanza de filosofía en la educación secundaria, cuando haya sido llevada a cabo. Por el momento, el ministro, con otros más, permanece en silencio.

Se espera, sin demasiado esperar, una sílaba, un sonido, un ruido, un movimiento de mandíbula, ya que se percibe bien que hay, detrás de todo esto, la figura de quien pone su firma para consagrar su función, que juega con las ideas de los alumnos como quien juega con un *flipper*, sin los vapores de alcohol barato del bar de enfrente. Tal vez al sacar unas tarjetas de un cajón Napoleón del mobiliario nacional se es más asesino aún. Se dice tal vez, se dice a veces, ya que se sabe que se asesina también en los gabinetes ministeriales, con sus techos que aplastan los sonidos, sus alfombras que los absorben. Luego, en la

noche, el ministro vuelve a casa desde su Finisterio, para retomar la expresión de Tardieu.

Memoria de trabajo

No nos engañemos: poner a Marx en el plan de estudios, poner a Freud en el plan de estudios, inscribirlos en el movimiento sospechoso del homenaje, reducía tal vez su impacto. No era necesariamente una decisión llena de gentileza para autores que han marcado el siglo pasado; un siglo en el cual, siendo nombres sin los cuales pensar no sería ya lo mismo, sus escritos fueron quemados en la plaza pública. Retirarlos no es simétrico, y por lo tanto no es anodino.

Sería bueno que el Sr. Blanquer entendiera la flecha del tiempo, la entropía soberana sin la cual se cree como niños que un huevo cocido puede volver a ser un huevo crudo. Una imposición a veces poética o simplemente ingenua; pero aquí no hay ni poesía ni ingenuidad. La operación es un asesinato en el sentido de suprimir contenidos en el plan de estudios para volver al estado anterior a Marx, anterior a Freud 1. Se dice frecuentemente que la historia tartamudea; se olvida decir que no es cierto, ya que la historia no es un invitado que se impone al postre siempre a la misma hora. Hace falta fogoneros para el *bug* sináptico del tartamudeo. Se le vio llegar como fogonero modelo, ya sospechábamos que era así, con su modestia, y ahora lo sabemos con certeza: El Sr. Blanquer y su tripulación administrativa que lo asiste en esta obra son de esos que frotran el piso abajo, al lado de la sala de máquinas; y como no se le escucha, algunos han alabado su pragmatismo, su voluntad, su preocupación de hacer bien las cosas. Pero mientras que se habla de él, él se ocupa de nosotros.

Así, él intenta sancionar la billetera de los padres de niños violentos 2. ¿Puede imaginarse tal cosa? Es más fuerte que la imaginación. Dispara contra Marx, dispara contra Freud, luego introduce el odioso chantaje del dinero en un niño que no sabe aún lo que es una chequera; no dudemos que ese niño aprenderá rápido, si bien podemos dudar del resultado, o que más exactamente eso nos horrorice. Se entiende en efecto porqué hay que expulsar a Marx y a Freud para poder hacer eso.

¿Para qué todo esto?

En realidad, la desaparición del inconsciente y del trabajo en clase de bachillerato conlleva una destrucción de la existencia del saber dentro y fuera de la escuela. Se inscribe en una voluntad de hacer de la escuela un conjunto de “ladrillos blandos”. Con módulos. Con sub-nódulos. Con casillas. Bajo pedido. Se compone el recorrido escolar como una estantería sueca para trabajar mas tarde donde aquellos que la venden.

La dificultad lógica no es menor: la iniciación liceana puede suscitar vocaciones, despertar deseos, anunciar intereses. Hay un efecto de falta que una tal enseñanza produce. Los planes de estudios escolares están, en general, llenos de aquello que no le falta nada. Freud no es una noción perdida en la billetera; era hasta ahora el nombre de lo que no vale como dominación. Lacan era aún más radical cuando señalaba: “no hay verdadera enseñanza sino de quien logra despertar una insistencia en aquellos que lo escuchan, ese deseo de conocer que no puede surgir sino cuando han tomado ellos mismos la medida de la ignorancia como tal – en tanto es, como tal, fecunda – y también del lado de quien enseña” 3.

Sigamos: el ejercicio mismo de la democracia, ¿es posible si no existe esta medida de la ignorancia? Concebir el saber como evidente, cierto, unívoco, absoluto, todopoderoso, no invita ni a la emergencia de ideas ni a la confrontación de concepciones plurales. El gobierno actual ha lamentado, por cierto, las tendencias simplistas, complotistas, retrógradas, incluso ultra-reaccionarias de algunos turistas del sábado venidos a París. Sin embargo, con este proyecto de reforma, está a las puertas de organizar la naturaleza misma de lo que lo expulsará. Sin Marx y sin Freud, ¿no quedaría más que dejarse aplastar por lamentos amargos?

Traducción de Alejandro Olivos

1. Cf. Jouvenceau N., « Futur programme de philosophie : une remise en cause profonde et insidieuse », Lacan Quotidien, n° 829, 7 de abril 2019, aquí

2. Información que resurge regularmente, sin duda para probar la recepción de parte de la opinión pública desde enero del 2019, aquí y allá.

3. Lacan J., *Le Séminaire, livre II, Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*, texto establecido por J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1978, p. 242.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope
Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle
Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale
Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-
Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las
traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva
Escuela Lacaniana.

Traducción: *Alejandro Olivos*